

SEMBLANZAS

Historia de **Antonia Rodrigo Monterde**



Antonia nació en Lagueruela, provincia de Teruel, el 23 de febrero de 1934. Su “quinta” la formaban 14 personas cuando la localidad estaba habitada por algo más de 300 habitantes.

Es hija de Juan Rodrigo Martín, natural de Burbáguena, provincial de Teruel, nació en 1897 y murió el 29 de junio de 1967. Llegó a Lagueruela joven, donde empezó a servir en casa de los agricultores acomodados. Se casó con Miguela en 1919. Juan vivía con escasez, gracias a las suertes de tierra de los bienes comunales municipales de que disponían los vecinos. Durante las temporadas de mucho trabajo como durante la recolección iba a trabajar “paotre”, para otros, especialmente durante la siega. Juan y Miguela tuvieron cuatro hijos: Adoración, Mariano, Enriqueta y Antonia. Antonia siempre tuvo unas relaciones muy buenas con su padre. Antonia cree que las personas se unen más por el trabajo que por la fiesta. Había veces que solo tenían para comer los dos en el campo pan con nueces, no tenían chorizo ni tocino. Un día estaban segando en el campo y Antonia le decía que estaba muy cansada y que se fueran a casa a descansar, pero su padre le dijo que era mejor trabajar un poco más, porque no sabía si el día siguiente podrían ir a trabajar. Antonia le preguntó el por qué y su padre le dijo que no sabía si su hermana moriría esa noche. Como su padre le explicaba las situaciones difíciles que vivían Antonia las entendía y por eso estuvieron siempre muy unidos.

Lagueruela, un pueblo de Teruel. Está situada a la altura de 1066 metros. El municipio dispone de bienes comunales tanto de monte como de siembra. También disponía de herrería, horno y un lavadero cubierto con agua caliente de una fuente. Estos bienes comunales permitían que cada vecino pudiera disponer de leña, de tierra para labrar e incluso de una

huerta que se regaba al “jarbar el agua” repartiendo la misma por horas en turnos diarios de día o de noche. Su padre araba el campo con vacas, al principio le dejaban una vaca a medias, si paría un macho era para el dueño de la vaca y si paría una hembra era para él y así podía arar con una vaca suya. Como necesitaba una pareja para arar se juntaba con otro que tuviera otra vaca y araban una parte primero y después la otra, al final consiguió dos vacas tras un proceso de muchos años. El municipio tenía también otros bienes comunales, que llamaban las “tierras blancas”, que eran unos campos que araban los más ricos con sus buenas yuntas de mulas, pero los pobres no tenían estos medios para sembrar. Por esto, el alcalde Bernardino con el apoyo de Juan, su padre, Julián y otros hombres pobres pedían arar ellos también esas tierras para que todos se pudieran beneficiar de ellas.

Los años del hambre afectan a la familia de Antonia. Adoración se fue a servir a Valencia donde enfermó por la mala alimentación y la poca ropa. Al estar débil y al tener que pasear al perro de la señora por la noche con muy poca ropa se enfrió, enfermó y acabó cogiendo la tuberculosis. Con esta enfermedad volvió al pueblo donde vivió varios años ocasionando gran sufrimiento a la familia. Algunas personas le dijeron a su madre que la tuberculosis era muy contagiosa, preocupada por el contagio a los otros hijos y a toda la familia buscó ayuda, para lo cual se fue a ver al médico Moneva, de Calamocha, que era cabeza de partido de la comarca, le dijo que solo había que procurar no comer en el mismo plato, ni beber en el mismo vaso, cosa que hicieron. Algo parecido le ocurrió a su hermana Enriqueta, que se fue a Zaragoza donde estuvo con unas religiosas, donde más que cuidarla la explotaban con continuos trabajos y calamidades hasta que volvió al pueblo enferma, pero no tardó tanto tiempo en morir, porque se desanimaba y pensaba que no viviría mucho y que le pasaría igual que Adoración, como así ocurrió. El médico le dijo a su madre que como estaba tan mal la vida para los trabajadores en aquellos años 40 era preferible no salir del pueblo, aunque se estuviera mal. Por esto tomaron la determinación de que se quedaran en el pueblo los otros hijos. Su hermano Mariano tuvo que empezar a trabajar pronto en el campo, por lo que dejó la escuela a los nueve años. En año y medio se le murieron a la familia dos hijas y para colmo el hijo tuvo que ir a la mili a África, porque fue destinado a Melilla.

Infancia y juventud en Lagueruela. Antonia asistió a la escuela desde 1940, con seis años, hasta 1948 con 14 años, aunque faltaba de vez en cuando para atender las necesidades de la familia tanto en las tareas de la casa como en el campo, ayudando a su madre y su padre. La mayor parte de la escolaridad la pasó con el maestro D. Esteban, que era un maestro con el que arrancaban el día cantando el “Cara al sol” en la plaza. A las 12 de la mañana marchaban a la parroquia para aprender la Historia Sagrada y el catecismo. En una ocasión en que vinieron al pueblo a por gente para “darles el paseo” y matarles D. Esteban intervino, cuando le pidieron ayuda, y salvo de la muerte al marido de una prima de Antonia. Los últimos años de la escuela, de 12 a 14 años, los pasó con la maestra Doña Asunción al tener el pueblo dos maestros, pero se pasaba la mayor parte del tiempo haciendo labores de mujeres y apenas dedicaban tiempos al cálculo, a la lectura y la escritura. La principal distracción para los jóvenes era el baile, que organizaban y pagaban los mozos porque las mozas no pagaban. El baile tenía ciertas costumbres como el que las chicas tenían que bailar con todos los chicos, aunque ellas esquivaban a algunos que daban pisotones. Las chicas se colocaban junto a la pared del salón y los hombres en el medio, siendo estos los que sacaban a bailar a las chicas. Antonia tenía un vecino de su edad, con el que se llevaba bien, llamado Manolo y cuando ella

no quería bailar con el que le sacaba a bailar decía que ya había quedado con Manolo. Otra costumbre del baile era que las chicas al tener 14 años debían llevar una docena de huevos para poder bailar. Estos huevos los recogían los quintos, los vendían y el dinero que sacaban era para la fiesta de San Pedro Mártir el 29 de abril. El martes de carnaval el baile cambiaba de costumbre, los hombres se colocaban junto a la pared del baile, las mujeres en el medio y eran ellas las que sacaban a bailar a los hombres.

La juventud en Madrid. Hacía 1960 se habían ido todas las personas jóvenes y Antonia era mayor y más fuerte para emigrar. Aquel año conoció a alguien que trabajaba en el Seminario Hispanoamericano de Madrid y como necesitaban trabajadoras se marchó allí, porque tenía cierta seguridad de que le iba a ir bien, donde estuvo hasta 1963. Vivía en el seminario a las órdenes de las religiosas de Santa Ana y no podían ir al baile ni al cine. Algunos seminaristas que hacían catequesis en parroquias por los barrios de Madrid invitaron a las jóvenes trabajadoras como Antonia a ir a las reuniones de las JOC (Juventud Obrera Cristiana) con otras chicas y chicos. Fue al local que la JOC tenía en la calle Toledo, 70. Allí conoció a un joven que se llamaba Salvador con el cual formó su pareja de novios. Recuerda que un año se organizó un viaje en tren a Valdemoro con la JOC para celebrar el Primero de Mayo, pero las religiosas no las dejaban porque desatendían el trabajo, cuando los seminaristas se enteraron hicieron ellos el trabajo para que las trabajadoras pudieran ir, como después ocurrió en otras ocasiones. La JOC fue una escuela excepcional para Antonia porque conoció a unas personas y una organización en la que se valoraba a los trabajadores y a un Jesús cercano a los pobres. Empezó a conocer que es cristiano rebelarse contra la injusticia. Todo lo cual contrastaba con la iglesia que había conocido en Lagueruela.

Antonia se casa con Salvador Muñoz García y se va a vivir a Carabanchel. En 1967 se van a vivir al piso que Salvador tenía en Carabanchel en la calle Real Madrid, 43. Se casan allí en la parroquia que estaba en la iglesia que tenía el Coto de Lengu, que era un asilo para niños deficientes, en la colonia de los periodistas. Les casó el cura Manolo Pérez, que era de Zaragoza y muy luchador. En la misa predicó el cura Antonio Albarrán. Una vez casada no trabaja y como no tenía hijos hizo trabajos ocasionales como el de vender taper, cacerolas AMC, mantas, etc. Con esta situación laboral no pudo cotizar a la Seguridad Social por lo que no ha conseguido una pensión. En Carabanchel conoció a Pepita Salamanca donde con otras personas organizaron un catecumenado muy comprometido. “Aprendimos a rebelarnos contra la injusticia y a defender a los trabajadores y a los pobres, por eso algunos se marcharon para no complicarse”. En 1970 edificaron una pequeña casa en Lagueruela en el corral entre el albañil y ellos, que tenían sus padres, a donde acude cada año varias veces, especialmente en Semana Santa y en verano.

Trabajo en Suiza en 1971. Se enteran que estaban buscando matrimonios de trabajadores para la hostelería en Suiza y decidieron probar seis meses, desde Marzo hasta septiembre, y se fueron a la ciudad de **Montreux** cerca del Lago Lemans en la suiza francesa. Para lo cual Salvador pidió excedencia en la fundición de campanas “Hermanos Ibáñez, antigua fundición “Viuda de Linares e hijos”.

En 1980 se va a vivir a Getafe. Consiguió una casa adosada en el barrio de Perales del Rió, antiguo pueblo incorporado a Getafe. En Getafe participó mucho en el centro Cívico de

Perales del Río tanto en los talleres de manualidades, excursiones etc., como se ve en el gran cuadro que tiene en el salón y que les dieron en junio de 2013 a Antonia y Salvador lleno de fotografías, entre las cuales aparecen grandes palabras que dicen: bondad, cariño, ilusión, amistad, solidaridad, compromiso, trabajo y buen humor que constituyen los valores humanos y éticos que ha vivido.

Cooperativa de Trabensol. Entre las buenas amigas de Antonia está Pepita Salamanca, de cuya hija pequeña Esther es la madrina. Pepita le informó a Antonia de la cooperativa Trabensol, y como le gustó, se hizo socio con el número 10. Poco después al estafarle en la casa que había comprado en Getafe y para hacer frente a la estafa tuvieron que dejar Trabensol. Pasados algunos años Pepita le volvió a hablar para que volvieran a la cooperativa y así lo hicieron con la ayuda de Pepita, pero pasaron a la cooperativa con el número 30. Como la construcción y desarrollo de Trabensol duró muchos años y además habían tenido otras dificultades con la construcción de la anterior casa, Antonia vivía en una situación de zozobra grande pero encontró mucho apoyo en Ana, la maestra de la escuela de adultos que la escuchaba y además le regalo un libro que ha servido de mucho llamado “Hoy, aquí y ahora. Estás a tiempo de ser feliz”, de Bernabé Tierno. Quería ir a Trabensol porque pensaba que era mejor estar con otras personas afines que los dos solos.

Antonia Rodrigo Monterde y Manolo Collado

Torremocha de Jarama, a 24-3-2014